

Primer acercamiento a las posibilidades de aplicación de la teoría de la moda de Gilles Lipovetsky a la historia de la psicología

Juan Bautista Fuentes

Fernando Muñoz

Universidad Complutense de Madrid

Ernesto Quiroga

Universidad de Almería

Resumen

Gilles Lipovetsky ha elaborado una teoría sobre el fenómeno de la moda dado en las sociedades occidentales modernas. En este trabajo hemos seleccionado dos de los tres principios propuestos en dicha teoría: «el principio de lo efímero» y «el principio de la diferenciación marginal de los individuos». Nuestro objetivo es explorar la posibilidad de aplicarlos a la historia de la psicología. El primero, «el principio de lo efímero», lo aplicamos a la pluralidad de «escuelas y sistemas» diversos, pero genealógicamente relacionados entre sí, que ha habido a lo largo del desarrollo histórico de la psicología académico-profesional. Esta aplicación, a su vez, la ponemos en relación con el concepto de «contingencia discriminada-generalizada», identificando «lo efímero» con «lo contingente». El segundo, «el principio de la diferenciación marginal de los individuos», lo aplicamos a la figura del psicólogo individual o singularmente considerado, poniendo de manifiesto el papel protagonista que tienen los psicólogos individuales o singulares en la genealogía de esa pluralidad de «escuelas y sistemas» diversos que ha habido y sigue habiendo en la historia de la psicología académico-profesional.

Palabras clave: Lipovetsky, teoría de la moda, principio de lo efímero, principio de la diferenciación marginal de los individuos, historia de la psicología, psicología académico-profesional, escuelas y sistemas, genealogía, contingencia discriminada-generalizada, psicólogo singular.

NOTA: Este trabajo se ha hecho con la ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia al Proyecto SEJ2005-09110-C03-03/PSIC, cuyo investigador principal es el Dr. Enrique Lafuente.

Abstract

Gilles Lipovetsky elaborated a theory on the phenomenon of fashion given in modern western societies. In this work we select two of the three principles proposed in such theory: «the principle of the ephemeral» and «the principle of marginal differentiation of individuals». Our objective is to explore the possibility of applying them to the history of psychology. The first one, «the principle of the ephemeral», is applied to the plurality of diverse, but genealogically related to each other, «schools and systems» given along the historical development of academic and professional psychology. This application, in turn, is set in connection with the concept of «generalized-discriminated contingency», identifying «the ephemeral» with «the contingent». The second one, «the principle of marginal differentiation of individuals», is applied to the figure of the psychologist individually or singularly understood, bringing forth the main character role that individual or singular psychologists have in the genealogy of that plurality of diverse «schools and systems» that there was and there is in the history of academic and professional psychology.

Keywords: Lipovetsky, theory of fashion, principle of the ephemeral, principle of marginal differentiation of individuals, history of psychology, academic and professional psychology, schools and systems, genealogy, generalized-discriminated contingency, singular psychologist.

Nuestro propósito es explorar si se puede aplicar la teoría de la moda sostenida por Gilles Lipovetsky a la historia de la psicología a fin de comprender mejor su proliferación de «escuelas y sistemas».

En el libro «El imperio de lo efímero» (1987/1990), Lipovetsky traza las coordenadas de una teoría de la moda para la que empieza haciendo una consideración que asumimos plenamente: hay que deshacerse del prejuicio según el cual la moda es un fenómeno social sin relevancia para el análisis teórico de la sociedad occidental moderna, como si sólo fuera un hecho superficial o pasajero. Antes al contrario, el fenómeno de la moda es imprescindible para entender a nuestras actuales sociedades democráticas e individualistas por cuanto que se trata de *un fenómeno central y permanente*, y esto por ser algo *propio y constitutivo* de ellas. La moda no es entonces desdeñable porque es *específica* de la modernidad occidental y porque *estructura* a ésta, de manera que *sólo las sociedades occidentales modernas tienen la forma de la moda*.

Si se supera el prejuicio mencionado, y si se está de acuerdo en que la moda es un fenómeno específico y estructurante de la modernidad occidental, entonces surge la pregunta de si la moda y la psicología no tendrán algo que ver, toda vez que la psicología es así mismo una institución social característicamente propia de la modernidad occidental y de la que en ocasiones también se ha dicho que contribuye a darle forma.

Pero, ¿en que consiste la moda? Siguiendo a Lipovetsky, diremos que frente al predominio de la tradición, es decir, de la reiteración de las formas de vida pasadas, en las sociedades anteriores a la moderna, en ésta predomina la moda, es decir, la *modificación*, el cambio continuo en las formas de vida, o sea, el culto a la novedad, al presente. Consecuentemente, las sociedades modernas son un sistema nuevo de relaciones sociales caracterizado por las sucesivas *modernidades*, por la continua *modernización* de los usos y costumbres, o lo que es lo mismo, por su transformación permanente, por la introducción incesante de *innovaciones*, de *novedades*, o de *modas*, precisamente. (Nótese la raíz léxica común en las palabras «moda», «modificación» y «modernidad», y su parentesco semántico con «novedad» e «innovación».)

Ahora bien, la moda occidental moderna no se da de un golpe, de una sola vez, sino que se desarrolla progresivamente en un proceso en el que la renovación de las formas de vida va cobrando cada vez más proporción y velocidad, hasta afectar en el presente, en el momento de la moda plena y del «hiperconsumo», a prácticamente todos los aspectos de la vida moderna y a todos los sujetos.

Lipovetsky propone también tres principios o características definitorias fundamentales de la moda: «el principio de lo efímero», «el principio de la diferenciación marginal de los individuos» y «el principio de la seducción». En adelante tan sólo podremos exponer los dos primeros principios y algunas de sus posibles aplicaciones a la historia de la psicología.

Según un primer aspecto del «principio de lo efímero», la vida social dominada por la moda está regulada por *la renovación incesante de sus formas*, el paso continuo de una moda a otra, con lo que *ninguna de las formas de vida de moda tiene vigencia en sí misma más allá de su temporalidad finita*. Dado ese incesante movimiento de transformación, *el sistema de la moda no tiene contenido propio alguno*, no se halla unido a un objeto determinado, sino que cada uno de los objetos de la escalada de la moda se define por la temporalidad breve, por estar destinado a la obsolescencia, con lo que el resultado de este proceso es precisamente *«el imperio de lo efímero»* –como reza el título del libro que aquí estamos tomando como base–, donde cada moda efímera es *prescindible por intercambiable*, pues podría no usarse y de hecho está destinada a dejar de usarse al ser reemplazada por otra. Las formas de vida efímeras propias de la moda son, por un lado, *artificiosas*, banales, frívolas, lo que no excluye que también, por otro lado, haya un progreso constante de *mejoras* sucesivas en los diversos órdenes de la vida social, como la belleza estética o la funcionalidad práctica de los utensilios de uso diario.

A este respecto, ¿qué cabe decir ya de la historia de la psicología tal y como está dada en la historiografía de la misma? Según hemos expuesto en otros trabajos (por ejemplo: Fuentes, 2002), la historia de la institución social de la psicología académico-profesional ha sido repetidamente vista por los propios historiadores de la psicología como dividida en una diversidad dispar de «escuelas y sistemas» paralelos y sucesivos que difieren no sólo en cuanto al tipo de cuestiones que investigan, los problemas prácticos a que atienden y las maneras de intervenir en ellos, sino en la forma misma de concebir su «objeto» y su «método» de estudio. Siendo así las cosas es un lugar común el que los propios historiadores de la psicología hayan afirmado, y sigan haciéndolo, que la psicología vive en *un estado permanente de «crisis», de «conflicto» y aún de dispersión disciplinar*, y ello a pesar de ser una institución pletórica y administrativamente unificada (en Facultades, Colegios Profesionales, etc.).

Teniendo a la vista este estado permanente, tal parece que, al igual que ocurre con el sistema de la moda en general, que no está unido a ningún contenido en boga en particular, pues cada moda es efímera en cuanto que *prescindible por intercambiable con otras*, *la institución de la psicología no se halle unida a ninguna psicología concreta, sino a la sucesión de todas ellas*, estando instalada en *un presente continuo indefinido*, puesto que las «escuelas y sistemas» de la historia de la psicología son *efímeros en sí mismos* precisamente en la medida en que históricamente se pone en evidencia que todos ellos van quedando obsoletos, al igual que cualquier otra forma de vida de moda, *permaneciendo constante, eso sí, la existencia de la psicología académico-profesional misma como institución social positivamente dada*.

Según un segundo aspecto del principio de lo efímero de Lipovetsky, el cambio permanente característico de la moda toma el formato de una cadena ininterrumpida de innovaciones, de

modernizaciones, de «nuevas experiencias», en la que *a partir de las formas de vida precedentes va habiendo de continuo una proliferación de pequeñas variaciones, así como a veces de innovaciones de mayor alcance*. La moda consiste, por tanto, en *la introducción de variaciones en el seno de una serie conocida según una lógica de progresiva multiplicación de diferencias sobre una base previamente dada, conjugándose así en ella la estandarización y la innovación creativa sobre cada «tendencia» estandarizada*. Por su plasticidad, la moda no es otra cosa que *un sistema plural en el que constantemente cohabitan múltiples «tendencias» alternativas que se renuevan incesante y rápidamente*, dando lugar a *un presente continuo* en el que se desdibuja el pasado como referencia para la vida.

En relación con esto, nótese que las «escuelas y sistemas» de la psicología no resultan ser completamente ajenos unos a otros desde el punto de vista genético, sino que entre ellos hay *unas relaciones genealógicas*, claramente discernidas por la historiografía, en las que van *diversificándose internamente*, hasta dar lugar, en ocasiones menos frecuentes, a *verdaderas «mutaciones» hacia otra «escuela» o «sistema» ya distinto*. Creemos percibir una analogía muy significativa entre la proliferación de variaciones del principio de lo efímero y esta configuración genealógica de la historia de la psicología académico-profesional, pues si según dicho principio la moda es *un sistema de homogeneización y variación a la vez*, en el que las alternativas de moda se diferencian progresivamente entre sí en cuanto que *variaciones sobre series previamente dadas*, y variaciones generalmente de alcance menor o interno a la serie, pero en ocasiones de alcance mayor o externo a la serie, es decir, que se genera una serie nueva, *no otra forma parece tener el despliegue histórico de la psicología*, con su secuencia genealógica tan proliferativa como indefinida de múltiples «escuelas y sistemas» *internamente diversificados*, que a veces van transformándose en «escuelas y sistemas» *ya cualitativamente distintos de los anteriores*, y que después vuelven a diversificarse. Por esta configuración genealógica de la historia de la institución psicológica puede afirmarse que ella, al igual que la moda, también es *un sistema plural en el que constantemente cohabitan múltiples alternativas o tendencias teórico-prácticas que se renuevan incesante y rápidamente*.

Esta analogía entre las formas de la moda y de la psicología según el principio de lo efímero puede ser puesta en relación con el concepto de «contingencia discriminada-generalizada» (véase: Fuentes y Quiroga, 1999). Partiendo del análisis funcional de la conducta, reconstruyendo sus conceptos en términos de co-presencias fenoménico-operatorias, y sin perjuicio del carácter *innovadoramente construido* de las operaciones, la expresión contingencia discriminada-generalizada define las características básicas de la conducta, a saber, el consistir en un ejercicio de discriminación o percepción diferenciada de alguna contingencia o posibilidad de acción alternativa a otras posibles contingencias o posibilidades de acción, pero de tal suerte que cada contingencia discriminada o percibida diferenciadamente forma parte de un continuo de semejanza con otras contingencias de su misma clase funcional, es decir, forma parte de un gradiente de generalización. Así, cada conducta, como ejercicio de discriminación-generalización de contingencias, se integra en una clase funcional por ser una discriminación que participa en un gradiente de generalización, o lo que es equivalente, *cada conducta de una clase funcional es una variación respecto de una serie de conductas semejantes, todas ellas variaciones dentro de su clase funcional*.

Con lo dicho puede afirmarse que *la conducta de los sujetos envueltos en la moda tiene precisamente la forma de la contingencia discriminada-generalizada* en la medida en que participan en un campo de relaciones, el de la moda, que se ajusta al principio de lo efímero, por el que

continuamente hay *variaciones introducidas en el seno de series relativamente estables*, y al que por eso mismo también se podría llamar «el principio de lo contingente». Análogamente, *lo mismo cabría decir de la conducta de los psicólogos implicados en la psicología moderna*, pues ésta tiene igualmente la forma de variaciones sobre series estables en sus «escuelas y sistemas». En consecuencia, tanto el sistema de la moda como la institución de la psicología moderna poseen *la forma psicológica* de un campo de contingencias discriminadas-generalizadas por cuanto que en ambos casos rige la forma de la moda, «el imperio de lo efímero», o lo que es igual, «*el imperio de lo contingente*».

Por su parte, «el principio de la diferenciación marginal de los individuos» alude a que *los sujetos singulares son el motor de la moda* en la medida en que ésta se pone al servicio de la construcción de aquéllos, que van diferenciándose como tales individuos singulares mediante la adopción de modas continuamente transformadas. La razón de ser del sistema de la moda es, entonces, *el juego de diferenciación de unos individuos frente a otros*, en un proceso constante de renovación de los sujetos a fin de afirmarse cada uno en su propia idiosincrasia individual mediante el seguimiento de los usos y costumbres más o menos artificiosos en boga, si bien con alguna variación original, pretendidamente única y en esa medida diferencial. La moda consiste así en un sistema de regulación de la vida social en el que los individuos imitan los modos, prescindibles en cuanto que renovables, de quienes consideran mejores en algún sentido, pero en el que, a la vez, *tienden a introducir pequeñas diferencias*, o diferencias marginales, si bien a veces son de mayor calado e introducen transformaciones sustantivas, *que subrayen la idiosincrasia de la propia subjetividad singular autónoma*.

Pues bien, aplicando este segundo principio a la configuración histórica de la psicología académico-profesional, resulta que el motor de los continuos cambios en las «escuelas» y en los «sistemas» son los psicólogos considerados como individuos singulares, que impulsan entonces esos cambios precisamente para diferenciarse como tales psicólogos en su propia idiosincrasia académica y profesional.

En el contexto, por lo demás obvio, de *la competitividad académico-profesional*, en el que es preciso establecer ventajas competitivas que permitan conquistar nichos de mercado, no es de extrañar que la continua generación de «innovaciones», de «modernizaciones», de «modas», en las «escuelas» y en los «sistemas», tenga como fuerza motriz *la diferenciación de las identidades académico-profesionales de los psicólogos singulares*.

Ahora bien, que el desarrollo de la historia de la psicología esté guiado por lo que podríamos llamar «*el principio de la diferenciación marginal de los psicólogos*», no significa que todos ellos sean capaces de innovar por igual, porque, por supuesto, no es fácil «marcar tendencias» teórico-prácticas, es decir, generar «escuelas y sistemas» que verdaderamente tengan «*impacto*», o sea, *un seguimiento social significativo*, en la academia y en la profesión. En realidad, la mayoría de los psicólogos singulares consiguen diferenciarse tan sólo marginalmente, mediante pequeñas innovaciones, mientras que sólo una minoría de individualidades sobresalientes consigue dar a luz «nuevas experiencias» que efectivamente supongan la «creación de tendencias» impactantes, es decir, que den lugar a alguna metamorfosis de gran envergadura en la indefinida sucesión genealógica de «escuelas y sistemas» de la psicología académico-profesional.

Para terminar, veamos cuál pudiera ser la clave de esta capacidad extraordinaria de los psicólogos singulares que sobresalen, siquiera sea mientras dura el éxito de su psicología-moda, por ser «creadores de nuevas tendencias» académico-profesionales. Para ello hemos de recordar

aquí la «asimetría» de la psicología por comparación con las demás «ciencias» humanas que hemos expuesto en un trabajo reciente (véase: Fuentes, en prensa). Las «ciencias» humanas en su conjunto, al tratar en sus campos de estudio con formas socio-culturales objetivas, *pueden prescindir de los sujetos individuales humanos* en su propia formalidad subjetivo-individual, pues esas formas socio-culturales que alcanzan a conocer las «ciencias» humanas sólo requieren, para su constitución y prosecución, de una materia genérica subjetivo-individual, pero no de las subjetividades individuales concretas. Sin embargo, asimétricamente, la psicología humana, en su tarea de estudiar las subjetividades individuales en su propia formalidad individual, *sólo puede trabajar entremedias de las formas socio-culturales objetivas antropológicas*, sin poder prescindir de ellas al estar la actividad subjetivo-individual humana *constitutivamente inserta* en las diversas configuraciones objetivas socioculturales entre las que discurre cada biografía individual.

Y si el psicólogo no puede prescindir del contexto socio-cultural objetivo que constituye a los sujetos a los que estudia y trata, y visto que *en la sociedad moderna las formas socio-culturales objetivas tienen la forma cambiante de la moda*, la clave del éxito de cada psicólogo sobresalientemente singular ha de ser *su sobresaliente capacidad para entender a los sujetos en su contexto socio-cultural cambiante, lo que requiere adaptarse a las modas dominantes en un determinado tiempo histórico y en un determinado sector social*, aquél que constituya su nicho de mercado académico-profesional. Es, por tanto, a través de la adaptación diferencial de los psicólogos singulares a las formas objetivas de la moda, sobre todo de los ingenios más afilados, o sea, más dotados de esa inteligencia psico-social a la que aludimos, como las diversas «escuelas y sistemas» de la psicología van diversificándose genealógicamente al compás de dicha adaptación diferencial.

Ahora bien, por ser la psicología académico-profesional una institución social interdependientemente entretejida con todas las demás instituciones sociales en la dinámica de transformaciones de la modernidad, esta adaptación de la psicología a la sociedad a través de la obra de los psicólogos individuales no es un acto meramente pasivo, sino también *activo*, es decir, *él mismo es fuente activa de tendencias de moda en la vida social mundana más allá del simple reconocimiento pasivo de las modas ya existentes en ella*. Por esta influencia de los miembros de la institución psicológica en la sociedad, es pertinente terminar señalando *la responsabilidad personal* que tienen todos y cada uno de los psicólogos singulares, y más cuanto más sobresalientes, en la determinación del rumbo de la sociedad moderna a través de las posiciones académico-profesionales que defienden en ella.

Referencias

- FUENTES, J. B. (2002): «El carácter equívoco de la institución psicológica», *Psicothema*, 14 (3), pp. 608-622.
- (En prensa/2007): «Para una crítica de la idea de “flexibilidad profesional”. Las relaciones entre la historia de la psicología y de las ciencias humanas y los saberes humanísticos», *Revista de Historia de la Psicología*, 28.
- FUENTES, J. B. y E. QUIROGA (1999): «El significado para la psicología del concepto de contingencia discriminada-generalizada», *Acta Comportamentalia*, 7 (2), pp. 183-204.
- LIPOVETSKY, G. (1987/1990): *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, Anagrama.